

Sabiduría

Usos de la Oposición

POR LORENZO MEYER

“Lo que resiste apoya” dijo en una ocasión don Jesús Reyes Heróles, definiendo así el papel que el sistema había asignado a la oposición institucionalizada, es decir, a aquellos partidos y organizaciones políticas que se encuentran a la izquierda y derecha del partido dominante, el PRI. Y había mucha razón. Uno de los principales problemas de otros sistemas autoritarios como el nuestro es su incapacidad para crear canales legales de expresión política para las fuerzas de oposición. Esa capacidad de incluir a su propia oposición ha sido una de las razones —quizá la primordial— de la notable estabilidad del sistema político mexicano posrevolucionario.

Es un hecho que por múltiples razones los partidos de oposición en México no han podido llegar a ser una alternativa real al dominio del partido oficial. Sus funciones han sido muy limitadas y no necesariamente las que sus dirigentes desearon: en primer lugar, la de expresar demandas de izquierda o derecha a las que el gobierno puede o no hacer caso pero de las cuales siempre toma nota.

★

EN esta forma la oposición ha resultado útil al sistema, pues permite a los gobernantes estar al tanto del estado de ánimo político de sectores minoritarios pero importantes y actuar en consecuencia. La funcionalidad de la oposición institucional se agota ahí. Su mera existencia, por simbólica que sea, permite argumentar a quienes han ejercido el poder en México después de Victoriano Huerta que lo han hecho democráticamente, pese a que nunca han admitido una sola derrota electoral en los puntos neurálgicos del sistema.

Las ideas anteriores ya han sido analizadas por varios estudiosos de nuestro sistema político. Sin embargo, hay un punto en que las organizaciones opositoras han contribuido a mantener la vitalidad del sistema y cuyo análisis se ha descuidado. Se trata del hecho de que la oposición han preparado sistemáticamente a un buen número de los cuadros que han llegado a ocupar posiciones importantes en la administración pública y el partido oficial. No es de ahora sino de tiempo atrás que tras un periodo de militancia jóvenes del Partido Comunista (ahora PSUM), del Partido Popular Socialista, del PAN u otros similares llegan a la muy obvia conclusión —¿signo de

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Sabiduría

Sigue de la página seis

su madurez?— de que la revolución está muy lejos y que de seguir aferrados a su ortodoxia marxista o pureza cristiana originales no podrán tener en este mundo la experiencia —y el disfrute— del poder real. Es entonces cuando abandonan, quizá con sentimientos de culpa, los pequeños partidos en que hicieron sus primeras armas políticas y sus ideales e ingresan a la administración pública e incluso al partido oficial. El sistema no es rencoroso y si la suerte y su capacidad se los permite llegan a ocupar puestos de gran responsabilidad dentro del sistema de los que alguna vez fueron enemigos jurados. Este fue el caso, entre otros muchos, de Adolfo López Mateos, que de opositor vasconcelista llegó a ser Presidente bajo los auspicios del PRI. Entre secretarios de Estado, subsecretarios, gobernadores y administradores públicos hay muchos casos similares.

Para el sistema estos cuadros preparados originalmente por la oposición le resultan inapreciables. En alguna medida, nunca abandonan del todo algunas de sus convicciones y formas de ver el mundo iniciales y por ello pueden aportar al gobierno una sensibilidad y un punto de vista un tanto diferente de los que, por decirlo de alguna forma, nacieron priistas. “De los arrepentidos se vale Dios”, dice un dicho muy viejo; en buena medida lo mismo puede decirse del todopoderoso de nuestra vida política: el PRI.